

Los exploradores de Hitler: SS-Ahnenerbe

JAVIER MARTÍNEZ-PINNA



Colección: Historia Incógnita
www.historiaincognita.com

Título: *Los exploradores de Hitler: SS-Ahnenerbe*

Autor: © Javier Martínez-Pinna López

Copyright de la presente edición: © 2017 Ediciones Nowtilus, S. L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: Universo Cultura y Ocio

Imagen de portada: Zemugebiet, Expeditionsgruppenaufnahme. De izquierda a derecha: Geer, Wienert, Krause, Beger, Schäfer. Foto de Ernst Krause, 1938

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-904-4

ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-905-1

ISBN edición digital: 978-84-9967-906-8

Fecha de edición: noviembre 2017

Impreso en España

Imprime: GZ Printek

Depósito legal: M-27961-2017

Índice

Prólogo I	13
Prólogo II	17
Introducción	21
Capítulo 1. La búsqueda de Agartha y Shambhala.	
El origen de la raza aria	29
Ernst Schäfer. El héroe de la Alemania nazi	29
Un viaje al fin del mundo	34
Capítulo 2. Los orígenes ocultos del Tercer Reich	47
Ahnenerbe, la Sociedad de Estudios para la Historia Antigua del Espíritu	47
La Sociedad Thule	55
Capítulo 3. Tras las huellas de un mundo perdido	61
La Atlántida, hogar de los arios	61
La expedición de Wirth	69

Capítulo 4. Una odisea en el altiplano boliviano	75
La teoría del hielo o cosmogonía glacial	75
En la ciudad mágica de Tiahuanaco	78
Capítulo 5. Objetos de poder.	
La búsqueda del dominio mundial	85
La calavera del destino	85
El martillo de Thor	91
La piedra del destino	95
La espada de Turingia	98
La lanza del destino	103
Operación trompetas de Jericó	118
Capítulo 6. El Tercer Reich y la búsqueda de la copa sagrada	125
Nace una leyenda	125
La pista está en el sur de Francia	131
La cruzada de Otto Rahn	140
La Guardia Negra en España	147
La montaña mágica de Montserrat	153
La operación Skorzeny	158
Capítulo 7. Los tesoros ocultos del Tercer Reich	163
La derrota de Alemania	163
El secreto del lago Toplitz	168
Los tesoros malditos de las SS	176
El extraño caso de Erich Heberlein	182
<i>Wilhelm Gustloff</i> . El <i>Titanic</i> nazi	184
Capítulo 8. El Salón de ámbar	
y los grandes tesoros de la Segunda Guerra Mundial	187
El orgullo de la Rusia zarista	187
Se inicia la búsqueda	192
Persiguiendo un sueño	198
El tesoro del lago Baikal	203
El tesoro del general Yamashita	208

Capítulo 9. Tras las huellas del tesoro visigodo	215
La destrucción del templo de Jerusalén	215
«Intrabis in urbem». Cae Roma	222
La tumba perdida de Alarico el Viejo	224
Capítulo 10. Nazis en Canarias	229
Operación Villa Winter	229
El origen ario de los guanches	231
El enigma del barranco de Badajoz	236
Epílogo	241
Bibliografía	247
Agradecimientos	251

Prólogo I

El mundo está lleno de tesoros por descubrir. Bien lo sabe el autor de este libro que acaban de comenzar a leer, un digno sucesor de Robert Charroux, un escritor francés que escribió un libro maravilloso llamado *Trésors du monde* (1962) y fundó el Club Internacional de Buscadores de Tesoros. Javier Martínez-Pinna es un experto en tesoros, y a ellos ha dedicado gran parte de su prolífica obra: su primer libro, *El nombre de Dios*, estuvo centrado en el misterio de la mesa de Salomón; el tercero, *Operación trompetas de Jericó*, en el arca de la alianza; y entre uno y otro publicó una obra esencial sobre este tema: *Grandes tesoros ocultos*, una brutal y exhaustiva recopilación en la que recogía la historia de muchos de los grandes tesoros no encontrados de la historia. Sabe de lo que habla. Así pues, queridos lectores, han hecho bien en hacerse con este libro y en comenzar a leerlo. Les puedo garantizar que pocas personas como él podrían haberse enfrentado al reto de escribir sobre las extrañas búsquedas de los nazis y la obsesión que mostraron hacia algunos de estos tesoros perdidos.

No es fácil hacer lo que ha hecho Javier. La vertiente arqueológica del nazismo y el ahínco con el que buscaron determinados objetos han sido tratados en decenas de libros, pero casi siempre se ha hecho desde

la mirada tendenciosa y sensacionalista de los que están más interesados en vender misterios que en aclararlos, lamentablemente. No es así en este caso. El autor de este libro es historiador y, como tal, sabe que la historia, con mayúsculas, debe ser estudiada con respeto, rigor y minuciosidad. Solo así se puede llegar a conclusiones y opiniones válidas y razonadas.

Repito, han hecho bien.

No les quiero entretener demasiado, porque lo realmente importante es lo que Javier va a narrar a continuación, pero, si me lo permiten, voy a lanzar una reflexión a bocajarro que creo que todos debemos hacernos sobre el curioso fenómeno del nazismo y la extraña apuesta por lo irracional de un régimen que, recordemos, triunfó no hace demasiado tiempo. Me explico: pese a la revolución racional de la Ilustración, que tuvo como consecuencia directa el arrinconamiento cada vez más duro, despiadado y cruel de los dioses y sus mundos en la esquina de la imaginación y de la leyenda; pese al tremendo avance de las ciencias positivas durante los últimos tres o cuatro siglos, la épica batalla entre la fe y la razón no terminó, como muchos descreídos e ilusos pensaron. Es más, a principios del siglo xx parecía que los exponenciales avances de la ciencia iban, por fin, a arrinconar a las supersticiones, y que el Logos iba a vencer de una vez por todas al mito. Pero algo pasó...

¿Cómo puede ser que en la Alemania de los años treinta y cuarenta del siglo xx, durante el infame Tercer Reich, Hitler y sus secuaces emprendiesen grandes esfuerzos por encontrar y rescatar del olvido algunos objetos míticos como el arca de la alianza, el santo grial o la lanza de Longinos? ¿Acaso no estamos hablando del mismo país en el que, solo unos años antes, Albert Einstein había reformulado nuestros conceptos sobre lo que creíamos que era la realidad, el tiempo y la materia? ¿No fue en aquel mismo país donde otro científico, Max Planck, realizó una serie de descubrimientos alucinantes que darían lugar a la famosa, y tan de moda, física cuántica? Pues sí, señoras y señores, fue en aquel mismo país, en Alemania, en el mismo lugar donde varias décadas antes un filósofo bigotudo y algo locuelo había cuestionado a Dios y nos había dejado solos. Allí, en Alemania, no hace más de ochenta años, se invirtieron ingentes cantidades de dinero para buscar las citadas reliquias religiosas. ¿Qué había pasado?

De allí, de Alemania, era un señor llamado Otto Rahn que anduvo buscando el santo grial por las tierras del Languedoc, convencido

como estaba de que los buenos hombres cátaros lo habían escondido en alguna cueva perdida antes de que los bárbaros cruzados católicos acabasen con ellos. El propio Heinrich Himmler, cuentan, preguntó por el grial en el monasterio de Montserrat, ante la cara de asombro del padre Ripoll, que no le hizo demasiado caso. ¿Cómo explicar esto?

Ya lo dijo Goya un siglo antes: «El sueño de la razón produce monstruos». Quizás sea eso. Quizás lo que pasó durante la Alemania nazi tenga mucho que ver con una necesidad ancestral del ser humano que no tuvieron en cuenta los que pensaron que Dios, el más allá, los mitos y todo lo trascendente habían dejado de ser necesarios. Ese hueco emocional, ese déficit que dejó huérfanos a los que querían creer, se rellenó, en Alemania, con varias locuras irracionales protagonizadas por un terrible estado autoritario que, a la vez que perseguía a los judíos por considerarlos una raza inferior, buscaba objetos de poder relacionados, precisamente, con los mitos de aquellas gentes. Visto así, resulta de lo más sorprendente que la propia Ahnenerbe buscase con ahínco, y por tierras españolas, el arca de la alianza, símbolo de la alianza entre Yahvé y el pueblo de Israel.

Pero no queda aquí la cosa. El delirio irracional del Tercer Reich tuvo otro de sus máximos exponentes en las grotescas expediciones organizadas por la Ahnenerbe. ¿Sabían ustedes que llegaron a enviar un equipo hasta el Tíbet, dirigido por el naturalista Ernst Schäfer, con el objetivo de encontrar los orígenes de la mítica raza aria? Los delirios raciales del régimen nazi se fraguaron en un extraño caldo de cultivo en el que se mezclaron las propuestas teosóficas de la señora Blavatsky con el neopaganismo germánico de Guido von List y compañía. ¿Cómo es posible que en el mismo país y en la misma época en la que los físicos estaban descubriendo lo complicada que es la existencia y lo absurdo que es creer en eso de las razas, cuando no somos más que conjuntos organizados de átomos, se defendiese con tal pasión un concepto tan absurdo como la superioridad genética de unos humanos sobre otros? Si no fuese nada más que esto... Si hasta estuvieron en Bolivia en busca de la evidencia de que unos antiguos colonos nórdicos habrían creado Tiahuanaco, la antigua capital andina, hace un millón de años...

Allí, en Alemania, unos años antes de la llegada al poder de Hitler, se desarrolló una sorprendente sociedad que, entre otras cosas, defendía que los arios procedían de un lugar llamado Thule, la mítica capital de la no menos mítica tierra Hiperbórea, una tierra que para esta

gente se trataba de la auténtica Atlántida de la que había hablado Platón. Pero, en vez de situarse justo tras las Columnas de Hércules, donde comienza el Atlántico, la situaron al norte, entre Escandinavia e Islandia, regiones en las que, creían, se habían asentado los supervivientes de aquel mítico continente tras su colapso. Herman Wirth, uno de los fundadores de la Ahnenerbe, junto a Heinrich Himmler y Walter Darré, dirigió personalmente varias expediciones por las tierras del norte en busca de la evidencia de aquel mítico pueblo del que, según afirmaban orgullosos, descendían. No les adelanto nada, pero fue muy poco lo que encontraron... Por cierto, de aquella Sociedad Thule surgió el NSDAP, el partido que unas décadas después llevó al poder a aquel mediocre pintor austriaco.

No les entretengo más. El amigo Javier les explicará mucho mejor que yo, y con más detalle, todo esto de lo que vengo hablando. Tengan cuidado, eso sí. Encontrarán hechos que les harán dudar de lo establecido e investigar por su cuenta. Y es que, si usted no está muy puesto en estos asuntos, y el amigo Javier Martínez-Pinna consigue, como creo que hará, que usted se enamore de estas historias, este será el comienzo de una aventura que superará a estas páginas. Habrá usted abierto una perturbadora caja de Pandora.

Óscar Fábrega. Buscador de tesoros

Prólogo II

LA CARA OCULTA DEL TERCER REICH

Ningún otro conflicto armado ha causado tantas víctimas en la historia de la humanidad como la Segunda Guerra Mundial. Las cifras son oscilantes según quién las interprete, pero los expertos coinciden en cifrar en más de setenta millones el número de muertos que dejó la gran contienda bélica del siglo xx. A grandes rasgos, dos fueron las facciones que dirimieron sus fuerzas en el campo de batalla: la que conformaban el Eje, por un lado (con la Alemania de Hitler a la cabeza, Italia y Japón), y los Aliados, por otro (Estados Unidos, Rusia, Inglaterra, Francia).

Pues bien, al margen del conflicto oficial que mantuvieron en liza los países de ambos bandos, se produjo una guerra ocultista a la sombra de la II Guerra Mundial que enfrentó a nazis y aliados. Una contienda psíquica entre bambalinas que no acaparó grandes portadas ni dejó tantos cadáveres, pero que sí resultó clave en la evolución y el destino del Tercer Reich y su líder Adolf Hitler, uno de los seres más execrables en la historia de la humanidad.

El libro que el lector tiene en sus manos no es una obra para analizar la voracidad y crueldad que puede alcanzar la naturaleza humana,

ni las razones, protagonistas y acontecimientos que tuvieron lugar en la Segunda Guerra Mundial. Este pormenorizado ensayo busca poner el acento en el otro lado de la historia, no por ello menos fascinante, que supuso el auge de las creencias ocultistas y las prácticas mágicas del nacionalsocialismo. Una lucha entre fuerzas tan inmateriales como inexistentes que, pese a su intangibilidad, ejerció un papel relevante en el devenir de la contienda.

Javier Martínez-Pinna arroja luz a uno de los episodios más oscuros y al mismo tiempo atractivos de la historia moderna. Hoy día pocos dudan de la influencia con la que el ocultismo envolvió a los dirigentes del Tercer Reich, y en especial al Führer.

Gracias a *Los exploradores de Hitler*, el lector podrá conocer de primera mano que Adolf Hitler estuvo rodeado de magos y miembros de poderosas organizaciones como la Ahnenerbe o la Sociedad Thule, y que estas le influyeron notablemente a la hora de tomar decisiones. También descubrirá que el canciller del Tercer Reich se mostró más que obsesionado por descubrir objetos sagrados como la lanza del destino o el martillo de Thor y otros que se repartían por medio mundo ya que, según creía, le otorgarían el poder absoluto. Y es que el líder nazi se consideraba un mesías dotado de un aura de divinidad que le permitiría convertirse en dueño del mundo.

Por otra parte, cada vez sabemos más del expolio oficial que los nazis realizaron por toda Europa durante la Segunda Guerra Mundial. Hitler puso en marcha un eficaz organismo administrativo para robar obras de arte y otras riquezas en los países que iba invadiendo. Mientras ocuparon parte de Europa tras poner en funcionamiento su temible Guerra Relámpago, los nazis se llevaron a Alemania cinco millones de obras de arte. Precisamente, una de las obras capturadas, el *Políptico de la Adoración del Cordero Místico*, obra de Hubert y Jan Van Eyck (siglo xv) que se expone en la catedral de San Bavón de Gante (Bélgica), fascinó al mismo Hitler, que al parecer creía que este retablo formado por doce tablas escondía un mapa para encontrar los instrumentos que se utilizaron para torturar a Jesucristo durante su crucifixión, que supuestamente emanaban poderes sobrenaturales. Tras la Segunda Guerra Mundial, el famoso grupo de soldados aliados expertos en arte (los Monument's Men) encontró la obra en una mina de sal abandonada en los Alpes austriacos. Historieta que ha dado pie para la escritura de unos cuantos libros y películas.

En su recorrido en busca del santo grial que creían les proporcionaría ayuda divina para consumir sus malévolos planes, los nazis arribaron a España allá por 1940. Nuestro país no fue ajeno a los delirios por acaparar reliquias y objetos de poder del régimen nacionalsocialista. La visita de Heinrich Himmler a Toledo, primero, y posteriormente a la mágica montaña barcelonesa de Montserrat, las trata el autor en su recomendable *Operación Trompetas de Jericó*, aunque en *Los exploradores de Hitler* podemos disfrutar de la apretada agenda que tuvo el líder de las SS en tierras españolas y sus curiosas anécdotas, como la corrida de toros que se vio obligado a presenciar, estupefacto, como muestra de agasajo por parte de las autoridades patrias y la negativa a recibirle del abad del monasterio barcelonés por el trato que los nazis habían dispensado al cristianismo desde que ostentaron el poder.

¿Por qué la historia oficial no ha ahondado más sobre los orígenes ocultos del Tercer Reich? Quizá solo cabría entenderlo desde un punto de vista pragmático, en un contexto internacional cauto y expectante al resultado de los juicios de Núremberg. Sacar a la luz en los tribunales alemanes ese tipo de ceremonias rituales que practicaban los nazis o las excéntricas expediciones arqueológicas en busca de una raza aria podía haber desestabilizado el veredicto de los jueces hacia los criminales de guerra y también provocado una vía de escape si los matarifes alegaban enajenaciones o desequilibrios psicológicos. Setenta años después de los juicios, *Los exploradores de Hitler* del profesor Javier Martínez-Pinna nos despeja muchas incógnitas y nos acerca un poco más a la cara oculta del nacionalsocialismo. Disfruten con la lectura.

Javier Ramos de los Santos

Introducción

En fechas recientes, los medios de comunicación de medio mundo se hicieron eco de una noticia que no dejó a nadie indiferente, en parte porque volvía a abrir el debate sobre la existencia de un gran tesoro oculto, escondido por los nazis en una serie de enclaves secretos, y cuya búsqueda se habría cobrado la vida de todo tipo de aventureros, científicos y cazatesoros.

Todo empezó en agosto del 2015, cuando una modesta y casi desconocida cadena local, Radio Wroclaw, difundió una noticia que causó sensación entre los sobrios habitantes de la localidad polaca de Walbrych. Según pudieron escuchar en sus transistores, un antiguo tren nazi desaparecido setenta años atrás estaba a punto de ser localizado en un desconocido lugar ubicado bajo el suelo de uno de los bosques cercanos a su ciudad. Al parecer, dos aventureros habían logrado detectar el lugar exacto en donde se habría perdido la pista a un convoy, que según una antigua leyenda desapareció después de salir de Wroclaw a principios de 1945. Según los cazatesoros, el polaco Piotr Koper y el alemán Andreas Richter, el tren huyó de la ciudad cargado con un enorme botín para no caer en manos del Ejército Rojo, que por aquel momento ya marchaba imparable hacia la conquista de Berlín.

Uno de los primeros que siguieron la pista del tren del oro nazi fue Tadeusz Slowikowski, un antiguo trabajador del ferrocarril de 86 años de edad, que inició su búsqueda en el año 1950, después de salvar a un hombre alemán llamado Schulz cuando estaba a punto de ser asesinado por dos atacantes anónimos. Como muestra de gratitud por librarle de una muerte segura le reveló el paradero de un túnel en donde, según él, permanecería oculto este gran tesoro; y no solo eso, también le aseguró que un grupo de alemanes habría seguido viviendo en la zona después del final de la Segunda Guerra Mundial y que uno de ellos fue el que detectó la entrada al túnel, pero para su desgracia nunca pudo averiguar lo que allí se escondía, porque poco después esta fue dinamitada para evitar que nadie pudiese penetrar en su interior.

Inmediatamente, Slowikowski inició las investigaciones, pero algo sucedió que le obligó a extremar sus precauciones cuando supo que, en mayo del 45, una humilde familia polaca cuyo hogar estaba situado a escasos metros de la entrada del túnel había sido ejecutada por los nazis, unos días antes de que los rusos tomaran el pueblo. Para no dejar ningún tipo de pista, los soldados alemanes no habían dudado en demoler una casa desde donde se podían observar todos los movimientos de los trenes que entraban y salían del corredor.

La muerte injustificada de todos los miembros de la familia polaca hizo que este supuesto tesoro, enterrado en el corazón de Polonia, adquiriese un carácter maldito y en esto no se diferenció de lo que ocurrió con otros tesoros desaparecidos del nazismo que hasta ahora siguen siendo buscados por media Europa. Slowikowsky decidió guardar silencio durante mucho tiempo, por lo que la historia de este tren del oro nazi, como se le empezó a conocer, fue convirtiéndose en leyenda.

Por fin, en el 2003 el polaco se dispuso a explorar la zona para averiguar qué parte de verdad se escondía detrás de estos sucesos cuya historicidad nunca pudo ser comprobada. Asombrosamente, y a pesar del tiempo transcurrido, Slowikowsky comprobó que seguían existiendo individuos empeñados en mantener estos secretos a salvo. Eso es, al menos, lo que dijo en unas declaraciones al *Daily Mail*, cuando afirmó que, nada más empezar a investigar, llegaron tres hombres de paisano y le amenazaron con utilizar sus armas si seguía metiendo las narices en un lugar que no le convenía volver a pisar. Nunca se supo la identidad de estos individuos aunque se dijo que pudieron ser miembros del Gobierno o de la policía secreta polaca, mientras que otros vieron

en ellos a viejos simpatizantes del Tercer Reich. Poco importó porque Slowikowsky, un hombre de edad avanzada, no se vio con las fuerzas necesarias para continuar con su apasionante aventura, por lo que compartió su secreto y sus escritos con los cazatesoros Koper y Richter, los cuales no dudaron en reemprender la búsqueda y para ello utilizaron tecnología lo suficientemente avanzada, como un georradar, con la que llegaron a captar imágenes de lo que podría ser, efectivamente, un tren sepultado bajo los bosques de Walbrych.

Según dijeron a los medios de comunicación, el convoy podía medir unos 150 metros de longitud, y lo más importante de todo, en su interior podría esconderse una auténtica fortuna valorada en más de un millón de dólares, y por eso reclamaron un diez por ciento de todas las riquezas allí encontradas si realmente daban con el anhelado tesoro.

La locura pareció desatarse en una ciudad que hasta ese momento había pasado desapercibida. Rápidamente sus calles empezaron a llenarse de todo tipo de extraños personajes, por lo que las autoridades locales se vieron forzadas a actuar, estableciendo un auténtico cerco en torno a la zona en donde se suponía escondido el tren del oro nazi. Las palabras del secretario de Estado de Cultura del Gobierno polaco, Piotr Zuchowsky, cuando aseguró que se podía corroborar en un noventa y nueve por ciento la existencia de un tren sepultado bajo la tierra, terminaron por descontrolar una situación que a todos parecía haberseles ido de las manos. Poco a poco, un número cada vez mayor de turistas se fue acercando hasta Walbrych, situación que supieron aprovechar los vecinos de la zona para organizar unos *tours* que incluían la visita a la zona del bosque en donde se estaba desarrollando la búsqueda. El interés también se extendió hasta el cercano castillo de Ksiaz, un lugar relacionado con la presencia de este supuesto tesoro perdido de los nazis, al estar situado en medio de una compleja red de túneles subterráneos, construidos por los alemanes en plena guerra, y que según los expertos pudo ser utilizado como una especie de refugio en donde se deberían haber escondido todo tipo de obras de arte expoliadas por los alemanes, así como parte de su espectacular tesoro.

Conforme fueron pasando los meses, las expectativas de Andreas Richter y Piotr Koper fueron enfriándose, especialmente cuando escucharon el informe de un grupo de científicos de la Universidad de Cracovia, quienes se habían desplazado hasta el lugar cargados con un moderno equipo de radares y equipos magnéticos. Después de varias

semanas de arduo trabajo, los científicos pudieron detectar la existencia del túnel, pero las anomalías geomagnéticas no resultaron ser lo suficientemente importantes como para tratarse de un tren enterrado a veinte metros de profundidad. El informe no podía considerarse definitivo, pero las declaraciones en noviembre de 2015 de la investigadora Joanna Lamparska terminaron por hundir la moral de los aventureros. Según esta escritora, que había estudiado la red de túneles de la región, la historia creada en torno al tren del oro nazi no podía ser más que un simple engaño. Mientras tanto, un antiguo miembro del KGB afirmó que los soviéticos habían llevado a cabo excavaciones en la zona y no habían descubierto nada.

A pesar de que las últimas noticias resultaron ser desesperanzadoras, tanto Richter como Koper se negaron a arrojar la toalla. En esta ocasión, la suerte parecía haberles dado la espalda, pero los aventureros no quisieron abandonar una búsqueda en la que creían más que nadie. Después de todo, ellos no habían sido los primeros que se habían embarcado en esta arriesgada misión ya que otros muchos habían perseguido el sueño de encontrar alguno de los muchos enclaves en donde los nazis habrían escondido todas las riquezas que expoliaron durante la Segunda Guerra Mundial, mientras los ejércitos de la Wehrmacht se paseaban invencibles por los campos de media Europa.

Los hallazgos arqueológicos y los testimonios de los supervivientes sugerían que los alemanes ocultaron una gran cantidad de lingotes de oro, objetos de culto y numerosas obras de arte en todo tipo de túneles subterráneos, en el fondo de inaccesibles lagos o en las entrañas de antiguos castillos, en donde sin duda habrían permanecido hasta la actualidad, esperando el momento propicio para salir a la luz. Además, poco a poco, los historiadores empezaron a comprender cómo los nazis habían planeado salvar sus inmensas riquezas, desde el mismo momento en el que comprendieron que su anhelada victoria para imponer su régimen de odio nunca se iba producir. Al frente de este ambicioso plan se situó Bormann, el secretario personal del Führer y su hombre de confianza, sobre cuyas espaldas recayó la responsabilidad de esconder estas riquezas en los lugares más seguros posibles. Para él, lo más importante era convertir las millonarias finanzas del Reich en oro y joyas para evitar su previsible devaluación. Evidentemente, una parte importante de este oro tuvo que salir de las ciudades alemanas antes de que estas cayesen en manos de los soviéticos, y ello explicaría la formación temprana

de todo tipo de leyendas y tradiciones que, como verá el lector, hablaban sobre la presencia de estos enigmáticos tesoros ubicados en los enclaves más insospechados.

Otro de los aspectos más llamativos, y a su vez desconocidos del movimiento nazi, es el correspondiente al interés que tuvieron algunos de sus dirigentes hacia el mundo de lo oculto, la magia y la superstición. Como tendremos ocasión de ver, el nacionalsocialismo apareció en un contexto histórico muy concreto, marcado por la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial y como consecuencia de la grave crisis económica del año 1929, que provocó el debilitamiento de la democracia y el auge de los movimientos populistas y fascistas. En cuanto al origen de la ideología hitleriana, un elemento fundamental para explicar su nacimiento es el auge del nacionalismo alemán, de tipo xenófobo y violento, aunque lo realmente curioso, y también ignorado por la mayor parte de los historiadores, es su relación con las ideas teosóficas de tradición germana, vinculadas con la creencia en la existencia de razas puras, superiores intelectual y físicamente a las consideradas inferiores, y en civilizaciones perdidas que era necesario encontrar para justificar sus terroríficas teorías raciales. Con este propósito se organizaron unas insólitas expediciones, a cuyo frente se pusieron unos controvertidos aventureros que recorrieron el mundo dispuestos a encontrar indicios de la supervivencia de la raza aria, pero también los más legendarios objetos de poder, necesarios para ganar una guerra con la que se iba a decidir el destino del mundo.

Esta es su historia.

Javier Martínez-Pinna

Capítulo 1

La búsqueda de Agartha y Shambhala. El origen de la raza aria

ERNST SCHÄFER. EL HÉROE DE LA ALEMANIA NAZI

En el año 1936 se produjo una extraña reunión en el despacho que el vanidoso Reichsführer, Heinrich Himmler, tenía en la Prinz-Albrecht-Strasse de la capital alemana. Hasta allí se trasladó el eminente aventurero Ernst Schäfer para ponerse al frente de una nueva expedición que tenía como objetivo primordial encontrar las huellas primigenias de lo que siglos atrás había sido la raza aria.

Indudablemente, los planes de Schäfer habían llamado la atención del jerarca nazi, ya que durante mucho tiempo había soñado con la posibilidad de encontrar la prueba definitiva que le permitiese confirmar la extravagante creencia, extendida entre los miembros más radicales del Partido Nacionalsocialista, de la existencia de una raza superior de la que los alemanes serían los más dignos sucesores. Pero este no era el único interés de Himmler. También pretendía dar validez científica a unas sorprendentes teorías como la de la tierra hueca, ligadas a las leyendas orientales de Agartha y Shambhala, y así establecer una futura alianza con el presunto Rey del Mundo que habitaba en ese mítico lugar, con la idea de conseguir



De entre todos los investigadores relacionados con las SS del Tercer Reich, Ernst Schäfer destacó por su carácter indómito y su afán por conocer mundos lejanos y exóticos, lo que le llevó a proyectar unos viajes inolvidables.



En su larga odisea, los miembros de la expedición pasaron por algunos de los más bellos parajes de Asia. Uno de ellos es el Sikkim, considerado como la espectacular puerta de acceso al Tíbet.

de curiosidad y de disimulado recelo, los autóctonos del lugar se fueron plegando a los caprichos de los recién llegados, más aún cuando los oyeron narrar rimbombantes historias que hablaban de un origen común de su raza con la de los superiores alemanes. Con todo su equipo preparado, con sus cámaras fotográficas esperando el momento de inmortalizar a los sujetos de estudio para sus imperecederas investigaciones, con sus calibradores y aparatos de medición a punto, Beger comenzó a tomar medidas de unos individuos que ni siquiera podían comprender los motivos de tan extrañas pruebas. Sabemos que no era infrecuente observar al alienado antropólogo persiguiendo a los desdichados tibetanos para someterlos a todo tipo de experimentos. No dudaba a la hora de medirles la anchura, circunferencia y longitud de sus cabezas para tratar de demostrar la creencia de que los nórdicos, de los que ellos eran sus más lejanos descendientes, se distinguían por tener



Beger realizando estudios antropológicos en Sikkim. Los experimentos raciales de los investigadores afines a la Alemania nacionalsocialista llegaron hasta el lejano Tíbet de la mano de un polémico antropólogo, Bruno Beger, juzgado al final de la guerra en la ciudad de Núremberg y acusado de crímenes contra la humanidad.

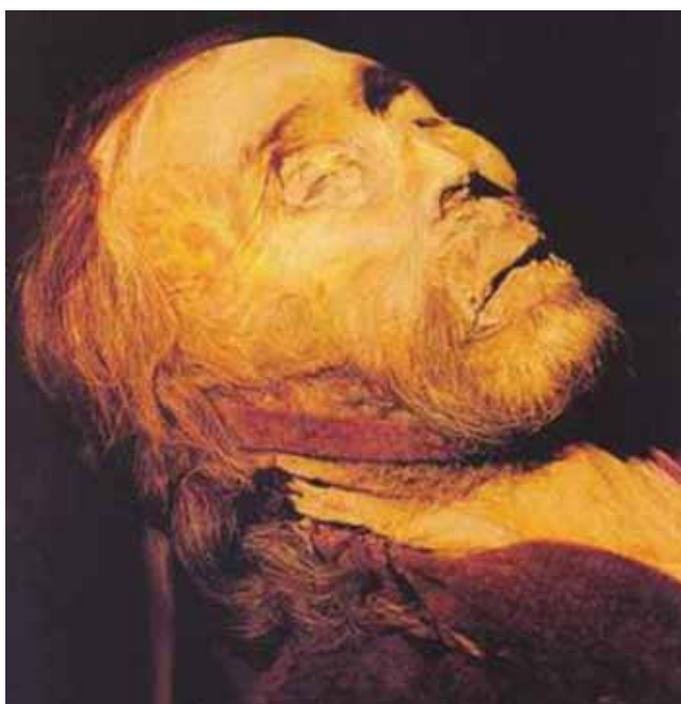


Foto de Himmler: Heinrich Himmler fue uno de los más destacados dirigentes del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán. Es mucho lo que sabemos sobre su biografía, pero por encima de todo llama la atención su interés por las corrientes ocultistas que tanto influyeron en la génesis de la ideología nazi.



Miembros de la expedición alemana al Tíbet. A pesar de todas las expectativas, el resultado de la expedición no fue satisfactorio para los dirigentes nazis, al no poder comprobar sobre el terreno la existencia de los reinos míticos de Agartha y Shambhala, ni tampoco establecer una alianza con las autoridades locales para luchar contra el Imperio británico.

Aquí no terminó todo, porque la última página de esta descabellada aventura aún no estaba escrita. Muchos años más tarde, más concretamente en 1985, un grupo de arqueólogos descubrió en la región china de Sinkiang Uigur un conjunto de momias con más de tres mil años de antigüedad. La prensa internacional no tardó en hacerse eco de la importancia de su descubrimiento. Las momias se encontraban perfectamente conservadas gracias a la aridez de un terreno totalmente desértico, pero la auténtica sorpresa llegó cuando los investigadores descubrieron que estos cuerpos correspondían a individuos blancos y rubios, y a diferencia de lo que es habitual en ese contexto geográfico, presentaban claros rasgos europeos: nariz larga, cráneos alargados y ojos



Momia de Xinjiang. Asombrosamente, en la década de los ochenta del siglo xx, aparecieron en China, cerca del lugar donde según los estudiosos estaría Shambhala, una serie de momias cuyos rasgos físicos eran plenamente caucásicos.

hundidos. También identificaron unas ropas casi intactas y realizadas con unos telares muy desarrollados y de clara influencia europea, como anteriormente los arqueólogos habían logrado reconocer en Escandinavia y Alemania. Si todo esto logró animar a los más devotos estudiosos de los mitos y enigmas de nuestra antigüedad, más lo hizo el hecho de que este espectacular hallazgo se hubiese realizado al pie de las Montañas Celestiales, en el desierto de Taklamakán del noroeste chino, que es curiosamente el lugar en donde las tradiciones tibetanas y budistas sitúan el hogar del Rey del Mundo en el mundo subterráneo de Agartha.

Capítulo 2

Los orígenes ocultos del Tercer Reich

AHNENERBE, LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PARA LA HISTORIA ANTIGUA DEL ESPÍRITU

El 1 de julio del año 1935 se reunía un grupo de eruditos nazis, estrechamente relacionados con las temidas SS, en un encuentro presidido por el Reichsführer Heinrich Himmler. Entre los asistentes destacaba un individuo al que todos consideraban un ser extravagante, pero cuyas heterodoxas teorías comulgaron con algunas de las ideas más delirantes apoyadas por los intelectuales del nacionalsocialismo. Hermann Wirth era un profesor holandés, terriblemente obsesionado por el estudio de la prehistoria alemana y el folclore del germanismo primitivo. Su afiliación al NSDAP (Partido Nacionalsocialista Alemán) fue muy temprana, por lo que no debe extrañarnos su elección para dirigir un instituto ideado con la finalidad de estudiar y recuperar las huellas del glorioso pasado alemán.

Tras varias horas de encendido debate, en donde se discutieron cuáles debían ser los objetivos de la nueva sociedad y su relación con el partido gobernante, todos ellos decidieron por fin fundar la Ahnenerbe, la



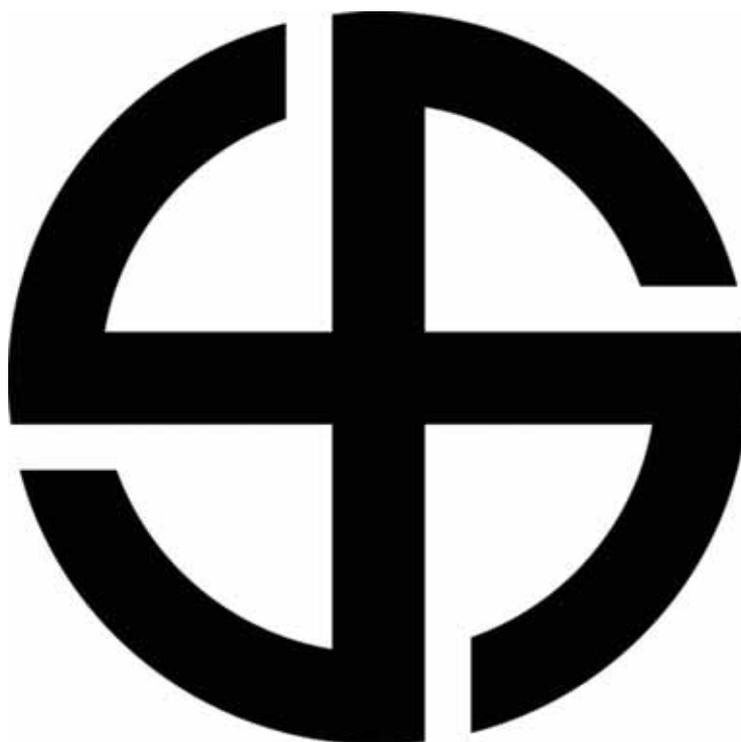
Emblema de la Ahnenerbe

Wirth, por ser un renombrado experto en escritura y símbolos antiguos. Wirth conocía el sánscrito y varias lenguas muertas a la perfección, algo que le vino muy bien para descubrir, según él, una antigua lengua sagrada inventada por una desconocida civilización ubicada en el Atlántico Norte.

Muy pronto el número de departamentos integrados dentro de la Ahnenerbe se fue ampliando, hasta alcanzar los cuarenta y tres, dedicados a todo tipo de disciplinas y extrañas creencias, como la geografía sagrada, el folklore, danzas populares, canciones tradicionales, leyendas, lingüística, ciencias paranormales, y el que aquí más nos interesa, el dedicado a la arqueología germánica, pero también a tratar de descubrir el lugar preciso en donde por aquel entonces seguirían



Guido von List, 1913. Entre otras cosas, este curioso escritor vienés destacó por el culto que profesó durante su vida a la religión pagana de los germanos, algo que puede explicar el posterior interés que tuvieron los nazis por encontrar el Martillo de Wotan, símbolo supremo del dios de la guerra nórdico, en tierras de Sudamérica.



Emblema de la Sociedad Thule. La Sociedad Thule fue originalmente un grupo ocultista y racista creado por Rudolf von Sebottendorff, con el nombre de Grupo de Estudio de la Antigüedad Alemana. En los años treinta patrocinó al Partido Obrero Alemán, transformado poco después en el Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores, por Adolf Hitler.

cada vez estaba más seguro de que bebían de una fuente común, este habría sido el lugar en donde hace mucho tiempo existió una tierra sagrada bendecida con un clima templado y una vegetación exuberante situada en la región ártica. Asombrosamente, el barón escuchó decir a los maestros tibetanos que en esta tierra de excelentes recursos se desarrolló una civilización superior, con toda seguridad la primera del planeta, formada por unos hombres rubios, altos y con la cabeza redondeada, pero especialmente con unos enormes poderes psíquicos y un código de honor que guiaba sus acciones. Parece ser que esta raza superior había sido instruida por unos seres semidivinos llegados a esta tierra para enseñarles todos los secretos de las ciencias y el arte.

Desgraciadamente para ellos, todo esto llegó a su fin como consecuencia de un cataclismo que asoló el mundo, y que a continuación provocó un cambio climático y la transformación del paisaje de Thule

Capítulo 3

Tras las huellas de un mundo perdido

LA ATLÁNTIDA, HOGAR DE LOS ARIOS

El hallazgo de la Atlántida se convirtió en uno de los objetivos fundamentales de los hombres de la Ahnenerbe, más aún si tenemos en cuenta que desde el principio los investigadores de esta organización pusieron todo su empeño en legitimar y dar forma teórica a los postulados xenófobos y racistas del Partido Nacionalista Obrero Alemán.

Como dijimos, Herman Wirth fue elegido por Heinrich Himmler para dirigir el instituto en 1935, y hasta allí llegó con la convicción de que pronto iba a realizar un descubrimiento trascendental, capaz de hacer temblar las bases de una ciencia alemana muy crítica con sus propios postulados. Siendo como era experto en símbolos antiguos, trató de identificar esa primera escritura a la que hacíamos referencia, asegurando que fue inventada por una civilización nórdica de tipo ario, que él consideró originaria de la Atlántida, para más tarde asegurar que su descubrimiento permitiría comprender los misterios de la antigua religión pagana de los arios. Inspirado en la teoría de la deriva continental, Wirth estableció una nueva línea de investigación, según la cual el Polo Norte habría sido la cuna de los arios septentrionales, pero una

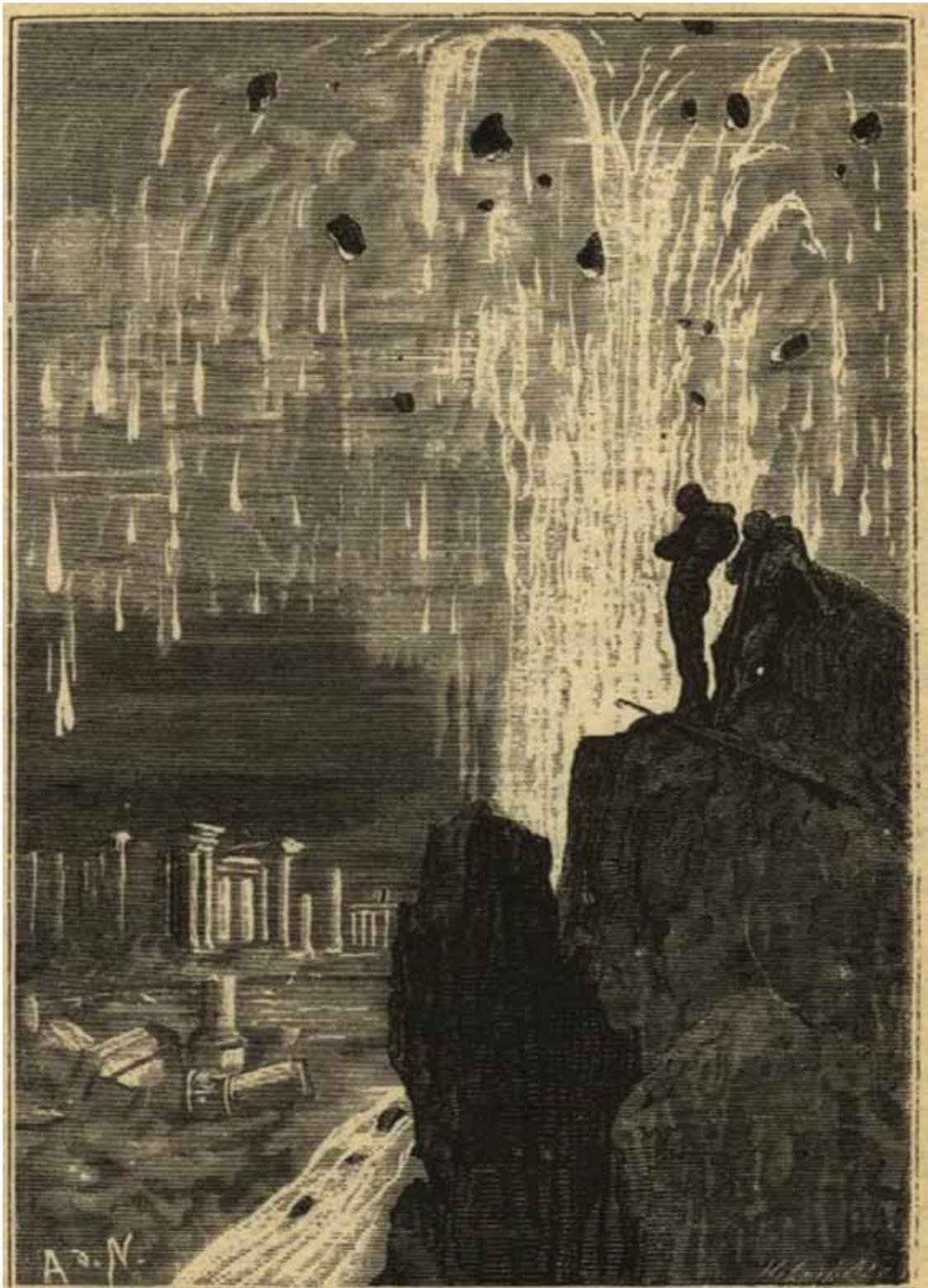


Mapa de la Atlántida según Ignatius Donnelly

aislados e incluso en mundos subterráneos, y por eso se dejó seducir por el mito e inició una búsqueda para encontrar evidencias de esta legendaria civilización.

Para ello se valió de las investigaciones de algunos historiadores de tipo heterodoxo, que desde el siglo XIX consideraron el carácter real de una supuesta civilización madre que, a pesar de los elementos puramente legendarios, se debía interpretar desde un punto de vista histórico. Estos nuevos planteamientos se vieron reforzados gracias a los estudios comparativos de algunas de las más famosas civilizaciones de la Antigüedad, cuyas pautas culturales, religiosas, artísticas y mitológicas coincidían de forma asombrosa, a pesar de no tener constancia de posibles contactos entre unas y otras, lo que haría necesaria la presencia de un tercer agente para la transmisión de dichos conocimientos.

Además, muchos otros historiadores, algunos de ellos mucho más serios que los adscritos al nazismo alemán y a las temibles SS, comprobaron que no solo Platón había escrito sobre la Atlántida. Historiadores



Nemo y Aronnax ante las ruinas de la Atlántida

Capítulo 4

Una odisea en el altiplano boliviano

LA TEORÍA DEL HIELO O COSMOGONÍA GLACIAL

Como ya sabemos, en los años treinta del siglo pasado, una buena parte de los científicos nazis se dejó impregnar de una serie de pensamientos mágicos, surgidos de unos extraños personajes obsesionados con la idea de corroborar unas teorías delirantes y despiadadas cuya asimilación supuso la puesta en práctica de unas políticas atroces que desembocaron en una de las mayores catástrofes de nuestro pasado.

Una de estas teorías fue la de la cosmogonía glacial, desarrollada en los albores del siglo xx por un polémico astrónomo austriaco llamado Hans Hörbiger. Según este científico aficionado, detrás del origen de todo lo que existe en el cosmos estaba el hielo. Todos los cuerpos celestes estaban hechos con este elemento, pero al principio, antes de que el universo tuviese la forma actual, había una enorme masa de fuego cuya interacción con el propio hielo dio lugar a un enfrentamiento antagónico entre dichos principios. Como era habitual, los nazis no tardaron en relacionar esta absurda teoría con su visión adulterada de la realidad, interpretándola como una especie de lucha entre una supuesta



Hans Hörbiger. La teoría de la cosmogonía glacial es uno de los mejores ejemplos de la apropiación de una teoría pseudocientífica con fines políticos. En su desarrollo no se empleó ningún método científico sino que fue resultado de unos sueños proféticos del mismo Hörbiger.



Edmund Kiss en Tiahuanaco. La obsesión de los nazis por encontrar la Atlántida, cuna según ellos de la raza aria, hizo que algunos de ellos proyectasen largos viajes para encontrar vestigios del lugar a donde llegaron los últimos supervivientes del continente platónico.

el yacimiento tendría una antigüedad de al menos unos cuantos millones de años. Ahí es nada.

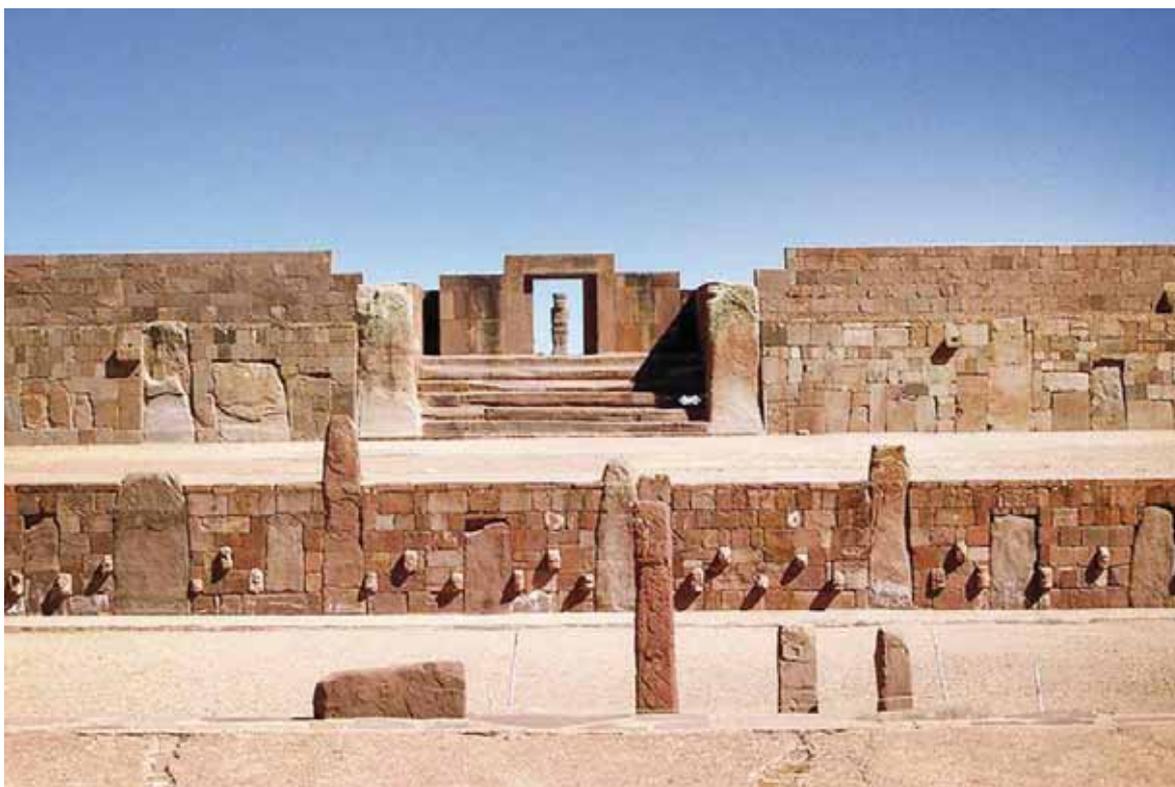
El tiempo no daba tregua, y los fondos invertidos en esta inaudita expedición empezaban a escasear; por eso, con gran pesar, Kiss tuvo que hacer las maletas y poner rumbo a la Vieja Europa, pero con la ilusión de dar a conocer sus insólitas teorías en una serie de libros que al final terminaron seduciendo a los nazis. La situación era propicia, y el campo se hallaba perfectamente abonado para que los alemanes más



Edmund Kiss. En los juicios de Núremberg, Kiss defendió su inocencia al asegurar que él era un simple arqueólogo. En la actualidad ya nadie duda sobre la implicación de este controvertido personaje en algunas expediciones de las SS.

oportunidad para volver a la enigmática urbe sudamericana. Esta vez no debía dejar nada al azar, y por eso decidió viajar acompañado por una gran expedición en la que no faltarían los más refutados especialistas en los campos de la Astrología, la Arqueología, pero también biólogos, zoólogos y los más expertos equipos de filmación, acompañados por un comando de guardia de las SS para garantizar la seguridad de todos los miembros del grupo.

Himmler estaba que no cabía en sí de gozo. En los últimos meses se le acumulaban los encargos, todos igual de apasionantes, y este que ahora mismo le presentaba Kiss le resultó especialmente atractivo, y por eso le pidió a Wolfram von Sievers un esfuerzo extra para recaudar



Ruinas de Tiahuanaco

los fondos necesarios para poner en marcha el proyecto. Suya también fue la responsabilidad de ultimar los detalles para iniciar el nuevo viaje hacia este enigmático yacimiento precolombino, pero para desconsuelo del Reichsführer las cosas no iban a resultar nada sencillas, porque el coste de la expedición resultó tremendamente inasequible para las finanzas de un estado que se preparaba para la guerra. Además, en esos mismos momentos la Ahnenerbe estaba centrada de pleno en el viaje de Ernst Schäfer, por lo que el plan de Kiss quedó temporalmente pospuesto para cuando las circunstancias permitiesen al Reich disponer de los cien mil marcos necesarios para ver cumplido el sueño de un investigador, Edmund Kiss, que bajo ningún concepto quiso ver frustradas sus ansias de aventura.

Casi a la desesperada, el investigador alemán pidió formalmente que se le concediese la oportunidad de unirse al equipo de Schäfer. Era lo mínimo que podían hacer por él, por un estudioso tan serio y que tanto había trabajado por la causa. Lo que ni siquiera pudo imaginar fue la nueva negativa, esta mucho más humillante, que tuvo su

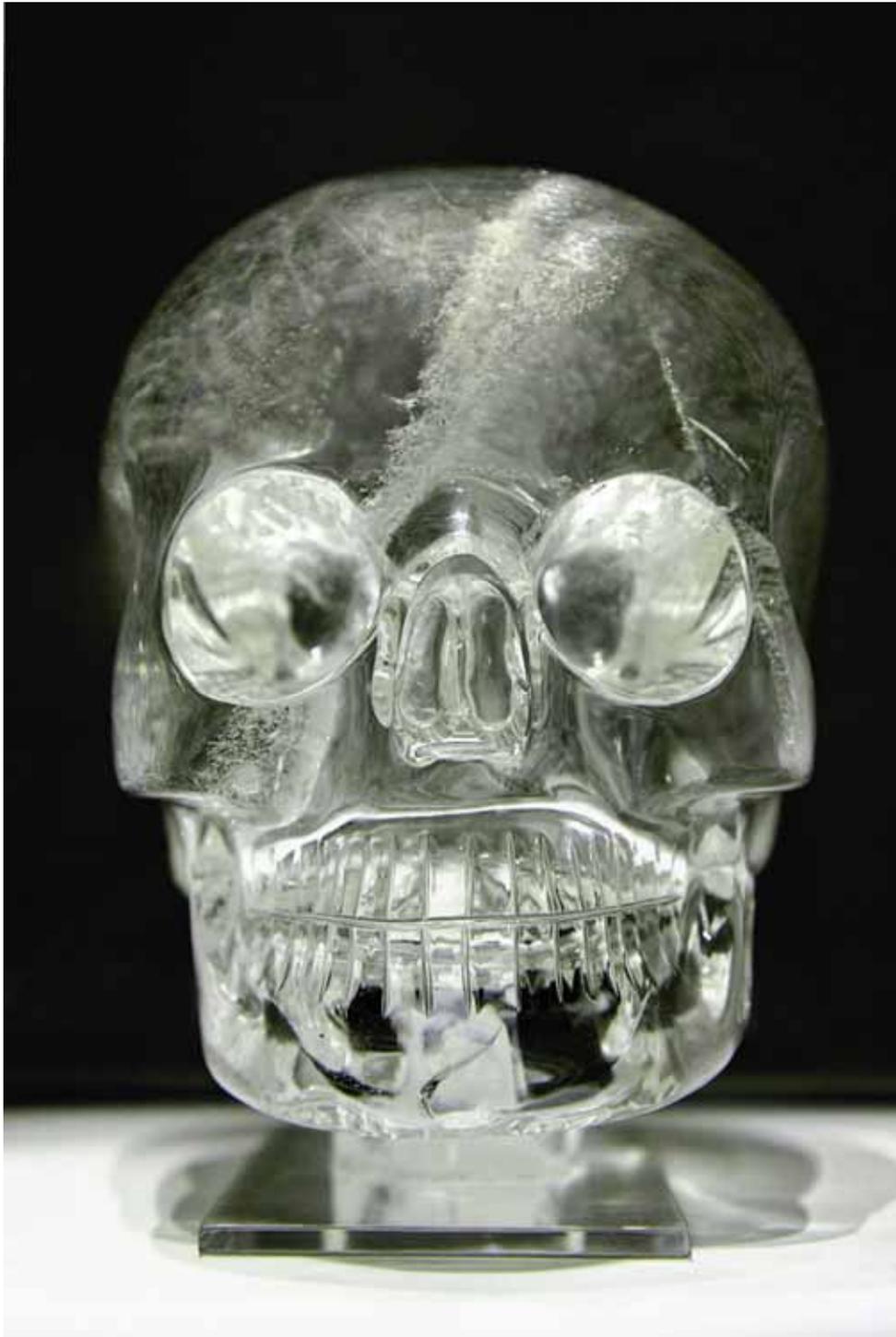
Capítulo 5

Objetos de poder. La búsqueda del dominio mundial

LA CALAVERA DEL DESTINO

En un trabajo anterior tuve la oportunidad de estudiar con detenimiento el significado y el recorrido histórico de un objeto de poder, cuya comprensión me fascinó desde el mismo momento en el que me enfrenté a su significado: la mesa del rey Salomón. Todo en torno a ella me sedujo de tal forma que, desde ese momento, mi actitud frente a la comprensión de los hechos de nuestro pasado cambió de forma radical, abriéndose ante mí nuevas perspectivas que antes ni siquiera me había planteado.

En términos generales, los objetos de poder han sido interpretados como una serie de artefactos revestidos de sacralidad, por haber pertenecido o al menos haber estado en contacto con una persona fuera de lo común. Dentro de ellos estaban, evidentemente, las reliquias cristianas relacionadas con la Virgen, los santos y por encima de todas ellas las que en su día estuvieron vinculadas con Jesucristo. Otro grupo importante estaba formado por los objetos sagrados de tradición veterotestamentaria, asociados con personajes bíblicos, entre los que destacaban el arca de la alianza, la piedra del destino y la misma mesa de Salomón.



Calavera de cristal en el Museo Británico, similar a la encontrada por Mitchell-Hedges.



Thor en la batalla contra los gigantes, de Mårten Eskil Winge, 1872. Desde finales del siglo XIX los nacionalistas alemanes trataron de resucitar las viejas leyendas germánicas. Su intención era sentar las bases para la imposición de una nueva religión de tendencias paganas, y así eliminar la perniciosa influencia que, para ellos, había tenido el cristianismo sobre la nación alemana.



Silla de la coronación o silla de san Eduardo de la abadía de Westminster, con la piedra del destino bajo el asiento.

esta ocasión las cosas no le salieron como él se había imaginado, porque antes de la conquista, el profeta Jeremías, que incluso había tenido tiempo para evacuar el arca de la alianza, aún tuvo tiempo de coger la piedra del destino y esconderla hasta que un tiempo más tarde esta viajó por el Mediterráneo hasta llegar a Galicia en donde estuvo, como ya sabemos, antes de partir hacia Irlanda.

Los nazis, conocedores de esta antigua tradición que relacionaba la piedra del destino con el poder político y terrenal de su poseedor, hicieron todo lo posible por capturarla. Después de la caída de Francia en



Jan van Eyck. «El hallazgo de la vera cruz», de *Las muy bellas horas de Nuestra Señora*. A principios del siglo xv, el pintor Jan van Eyck representó de esta forma uno de los episodios más importantes en la biografía de Elena de Constantinopla: el hallazgo de la vera cruz.

cual atribuyó, casi sin dudarlo, al lugar en donde tuvo que reposar el Mesías después de la crucifixión. Pero su suerte no acabó aquí, porque aún tuvo tiempo de encontrar, en su interior, la corona de espinas, los clavos de la crucifixión, la propia cruz y, por supuesto, la lanza del destino. Con este inigualable tesoro en su poder, la madre de Constantino decidió regresar a Roma con todas sus reliquias, aunque los historiadores, preocupados por desentrañar los misterios de este venerado talismán, no se ponen de acuerdo a la hora de establecer si la



Ruinas de Núremberg en 1945. Después de la anexión de Austria, Hitler decidió ocultar la lanza del destino en esta bella ciudad alemana, la cual fue destruida por los bombarderos aliados, antes del final de la Segunda Guerra Mundial.



Wilhelm Canaris. Fue un prestigioso militar alemán que participó tanto en la Primera como en la Segunda Guerra Mundial. A pesar de su decidida actuación en defensa de su patria, el famoso almirante nunca ocultó su rechazo hacia la brutalidad del régimen hitleriano, lo que le llevó a participar en la Operación Valkiria, razón por la cual fue apresado y ejecutado, antes del final de la guerra.

por ningún historiador, aunque no son pocos los investigadores (algunos muy serios) que defienden la existencia de dicha operación.

Para el cabalista judío, los nazis solo podrían utilizar el arca si comprendían el nombre secreto de Dios, un elemento clave para hacer funcionar la reliquia, y que suponía un conocimiento de las tradiciones relacionadas con el Shem Shemaforash, tan estrechamente relacionado con España y con la ciudad de Toledo. De esta forma los nazis habrían recorrido la ciudad del Tajo tratando de obtener algún tipo de información sobre el lugar en donde estaba el arca y otros objetos mágicos, pero

Capítulo 6

El Tercer Reich y la búsqueda de la copa sagrada

NACE UNA LEYENDA

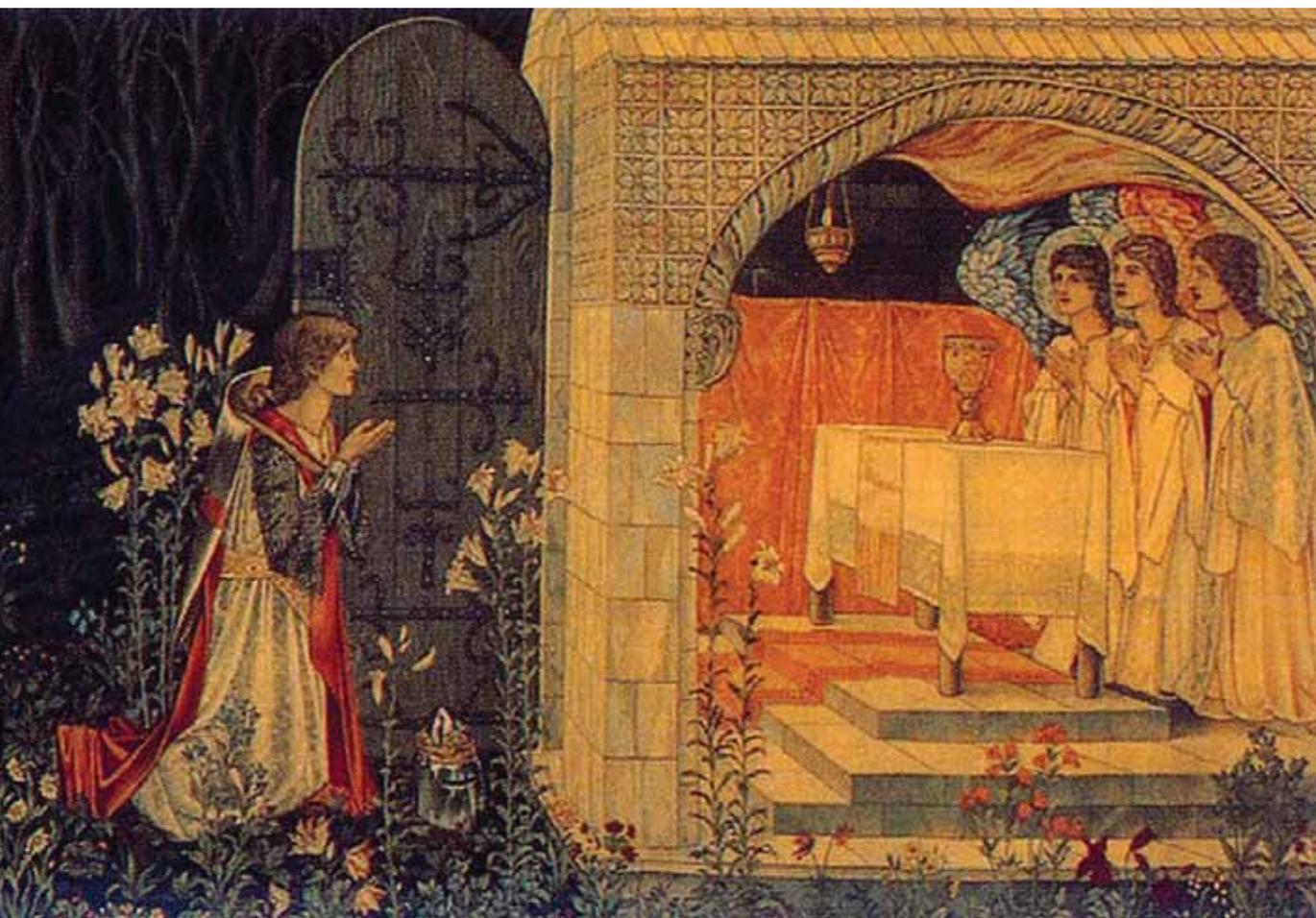
En 1929 un joven arqueólogo alemán, cautivado por las sagas provenzales y los cantares de gesta, llegó hasta la región del Languedoc, en Francia, para protagonizar una de las aventuras más extraordinarias en lo que ha sido la búsqueda de los principales objetos de poder a lo largo de nuestra historia.

Otto Wilhelm Rahn nació en Michelstad el 18 de febrero de 1904. Situado al sur de la localidad alemana de Hesse, este bello pueblo del Odenwald se convirtió en el hogar de un niño perteneciente a una familia luterana de origen burgués con suficientes recursos económicos para proporcionarle una formación adecuada. Desde muy pronto, sus profesores y todos aquellos que participaron en la educación del chico, se dieron cuenta de que el futuro de Otto Rahn se antojaba brillante. A diferencia de sus compañeros de clase, el niño no disimulaba su interés por conocer más sobre una época histórica que le fascinaba: la Edad Media, especialmente por todo lo relacionado con las creencias religiosas. Después de superar con brillantez el bachillerato en 1922, estudió música y se especializó en piano, para posteriormente recorrer varias



era, precisamente, uno de los hombres que generosamente le habían guiado hasta el que resultó ser su propio hogar, para allí agasajarle con una faustuosa cena, durante la cual desfilaron unos pajes que llevaban candelabros de oro y, lo que más destacaba de todo, una lanza con una punta de hierro, de la que manaba una brillante gota de sangre. Casi al mismo tiempo, entró en escena una bella doncella sosteniendo entre sus manos un grial de oro en forma de plato, más ancho que profundo, y refinadamente adornado con fabulosas piedras preciosas, cuyo brillo era tal que hizo palidecer la luz de todos los lirios presentes en la sala.

A pesar de saber muy bien qué era lo que estaba contemplando en este castillo del *rey pescador*, la prudencia de Perceval hizo que se abstuviese de formular las preguntas que habrían servido para desentrañar el



Galahad, Bors y Perceval logran el grial. El caballero del ciclo artúrico, Perceval, tuvo un especial protagonismo en la búsqueda del santo grial.

misterio del santo grial: ¿cuál era el motivo por el que sangraba la lanza?, pero especialmente la de ¿a quién servía el grial? Lamentablemente, su intento de no parecer indiscreto le salió muy caro, porque el día siguiente, cuando se despertó, observó cómo había desaparecido el castillo y todo lo que en su interior moraba, perdiéndose para siempre el secreto de la reliquia y la posibilidad de hacer sanar la herida incurable del rey Arturo y así liberar a su reino de los padecimientos que sufría, motivos estos por los que los caballeros fueron enviados en busca del grial.

Siendo conocida esta narración por los investigadores más heterodoxos del Tercer Reich y por el propio Otto Rahn, no lo fue tanto como la obra de Wolfram von Eschenbach, *Parzival*, escrita muy a



Santo Domingo y los albigenses de Pedro Berruguete

Capítulo 7

Los tesoros ocultos del Tercer Reich

LA DERROTA DE ALEMANIA

En el mes de octubre del año 1941, pocos dudaban del cumplimiento de la reciente profecía, vaticinada por Adolf Hitler, que anunciaba el inicio de un Reich alemán de más de mil años de duración. Gran Bretaña, a pesar de haber salido victoriosa en su enfrentamiento contra el gigante nazi, era poco lo que podía hacer para contrarrestar el imparable avance de la Wehrmacht por todo el continente. En el frente oriental, el inicio de la Operación Barbarroja puso en evidencia la enorme diferencia estratégica y tecnológica existente entre las fuerzas armadas de Alemania y la URSS, la cual nada pudo hacer para frenar las acometidas de las divisiones acorazadas nazis y de su temible Guerra Relámpago. De esta forma, con una velocidad endiablada que llegó a sorprender hasta al mismísimo Alto Mando alemán, las primeras unidades de la Wehrmacht empezaron a tomar posiciones alrededor de la ciudad de Moscú, en donde se iba a jugar una nueva partida para decidir el destino del mundo.

Cuando ya todo parecía decidido, y muchos celebraban en Alemania el inminente final de esta guerra por el dominio de Europa, se



Berlín en 1945. En abril de 1945 la Alemania nazi fue definitivamente derrotada como consecuencia del imparable avance de las potencias aliadas en Europa.

Antes de la caída de su régimen de terror, los nazis escondieron sus riquezas en el fondo de gélidos lagos de montaña o en desconocidas cuevas situadas en Alemania y Austria.

Ante esta situación, Adolf Hitler decidió mover ficha y ordenó al Alto Mando de la Wehrmacht la ocupación del norte y del centro de Italia, mientras que un pequeño comando de operaciones especiales, dirigido por el coronel Skorzeny, liberaba a Mussolini, para terminar fundando la república fascista de Saló en el norte del país transalpino. La llegada

Capítulo 8

El Salón de ámbar y los grandes tesoros de la Segunda Guerra Mundial

EL ORGULLO DE LA RUSIA ZARISTA

En 1716 el rey Federico Guillermo I de Prusia le regaló al zar, Pedro el Grande, una magnífica habitación hecha con cuatrocientos kilos de ámbar, un material muy apreciado por su atractivo cromatismo, pero también por las propiedades mágicas con las que se le relacionaba. El salón de ámbar, como se le empezó a conocer a partir de entonces, se convirtió en uno de los símbolos más preciados de la monarquía rusa.

La cámara fue construida por encargo de Sofía Carlota de Hannover, esposa de Federico I de Prusia, entre 1701 y 1709. En su elaboración participaron algunos de los mejores artesanos daneses y alemanes, los cuales decidieron utilizar ámbar para crear una serie de paneles de revestimiento, a los que se unió una decoración con pan de oro, valiosas gemas y espejos. Una vez terminada, esta fantástica habitación fue ubicada en el Palacio Real de Berlín y se convirtió en una de las estancias más preciadas de los Hohenzollern. Por este motivo fue ampliada y embellecida, hasta alcanzar una extensión de cincuenta y cinco metros cuadrados para lo que se tuvo que emplear la nada desdeñable cantidad de seis toneladas de ámbar. Tal fue su prestigio que en una posterior



Castillo de Königsberg a principios del siglo xx. Después de caer en manos de los alemanes, la Cámara fue expuesta en el castillo de esta ciudad, considerada uno de los centros espirituales del nazismo.



Castillo de Friedland. Según los investigadores, un tesoro nazi podría esconderse en el interior de alguna de las cámaras secretas ubicadas en este castillo checo.



Nicolas II de Rusia y su familia. En 1918 el zar Nicolás II de Rusia y el resto de miembros de su numerosa familia fueron brutalmente asesinados por orden de Lenin. Algunas de las hijas del zar, entre ellas Anastasia, murieron después de ser rematadas a bayonetazos, sufriendo una terrible agonía.

La conjunción de estos factores adversos fue determinante para que germinase un ambiente revolucionario, que terminó estallando en febrero de 1917, poniendo fin al reinado de Nicolás II, cuyo trágico destino marcará el inicio de una nueva etapa en la historia de Rusia. Tras la caída del último Romanov se estableció una república burguesa y se formó un Gobierno provisional en el que tuvo un importante papel Alexander Kerensky, del Partido Social Revolucionario, el cual ordenó retener a la familia imperial bajo arresto domiciliario.



El general Tomoyuki Yamashita

Capítulo 9

Tras las huellas del tesoro visigodo

LA DESTRUCCIÓN DEL TEMPLO DE JERUSALÉN

En 1937 los nazis ya habían logrado imponer su régimen de terror en Alemania. Los nuevos campos de concentración empezaban a llenarse con todos aquellos que habían cometido la imprudencia de denunciar los abusos pertrechados por los nacionalsocialistas desde su llegada al poder cuatro años atrás. El resto de las potencias europeas empezaban a entender, sin ningún tipo de dudas, que Alemania se había convertido en un estado policial, con nuevos cuerpos de seguridad como las SS y la Gestapo, cuya misión era establecer un régimen autoritario para, de este modo, acallar cualquier tipo de oposición y crítica.

Antes de lanzarse a la conquista del mundo y al establecimiento del imperio ario de los mil años, era necesario homogeneizar a la sociedad alemana, y por eso el sistema educativo y los medios de comunicación fueron cayendo en poder de los nazis, los cuales llevaron a cabo un proceso de adoctrinamiento de la sociedad germana, basado en la creencia de su pertenencia a una raza superior. De esta forma, una de sus principales preocupaciones fue la continuidad de una pureza racial mantenida a lo largo de los siglos y cuya supervivencia solo sería posible

Capítulo 10

Nazis en Canarias

OPERACIÓN VILLA WINTER

En 2014, el FBI decidió asombrar al mundo desclasificando unos documentos relacionados con operaciones de espionaje llevadas a cabo durante la Segunda Guerra Mundial. Entre todos estos papeles, dos llamaron la atención en España, por referirse a la actividad y al interés que tuvieron los nazis por extender su área de influencia hacia las islas Canarias.

El primero hablaba sobre la posibilidad de que Hitler no hubiese muerto, como de hecho ocurrió, en el búnker de la Cancillería del Reich en abril de 1945. Según este documento, el Führer habría llegado hasta Fuerteventura, haciendo escala en su viaje de huida hasta Argentina, en donde se ha querido ver en más de una ocasión al dictador alemán durante sus últimos años de vida. El otro dato importante hablaba sobre el temor de los militares americanos por la sospecha de que los nazis estuviesen instalando una base secreta en la isla, con la intención de utilizarla para proyectar futuros ataques contra la costa atlántica de los Estados Unidos, utilizando sus temibles cohetes V2. Obviamente, los alemanes aún no habían desarrollado la tecnología suficiente



Villa Winter. Durante muchos años se ha considerado esta villa como un lugar desde donde los nazis pudieron planificar la creación de una base de submarinos alemanes en Canarias para atacar a los barcos aliados que surcaron las aguas del Atlántico.

para alcanzar el país norteamericano desde las Canarias, pero recientes estudios han permitido comprobar que las investigaciones de los expertos nazis en tecnología militar estaban mucho más avanzadas de lo que hasta ese momento se creía, por lo que era solo cuestión de tiempo que Von Braun hubiese desarrollado un sistema para hacerse con misiles con alta capacidad destructiva y de largo alcance.

Estas noticias aportadas por los documentos desclasificados del FBI coincidirían con los testimonios aportados por una serie de personas que fueron testigos de la insólita actividad llevada a cabo por los alemanes en España, antes del final de la guerra. Algunos de estos personajes trabajaron para los nazis en la construcción de enormes depósitos de combustible situados en los subterráneos de la Villa Winter, en



Escultura idealizada de un guanche del escultor José Abad en Candelaria, Canarias, España. Los nacionalistas alemanes, obsesionados por encontrar las huellas de los arios primigenios, planificaron una expedición hasta las islas Canarias para investigar los rasgos físicos de los guanches prehistóricos.

Epílogo

No todos los investigadores alemanes interesados en tratar de resolver los misterios y enigmas de nuestro pasado se dejaron atrapar por las garras del nazismo. Algunos como Walter Horn decidieron huir del país para, desde ese momento, ponerse al servicio de los que estaban dispuestos a combatir contra las fuerzas de un mal que amenazaba con extenderse por toda Europa.

Horn nació en la ciudad alemana de Waldangeloch el 18 de enero de 1908. De su juventud es poco lo que sabemos, tan solo que estudió Historia del Arte en las universidades de Heidelberg y de Berlín, y que consiguió su doctorado en el año 1934, el mismo en el que huyó de Alemania por su oposición al recientemente instaurado régimen de terror nacionalsocialista. Escapando de la represión y del extremismo ideológico, dirigió sus pasos hacia el Instituto Alemán para el Estudio de la Historia del Arte situado en la ciudad de Florencia, pero en 1938 se trasladó definitivamente hasta los Estados Unidos de América para iniciar una larga y fructífera relación con la Universidad de California. A pesar de la estabilidad que consiguió en su nuevo destino, no dudó en alistarse en el ejército americano para luchar contra lo que él más odiaba: el nazismo. En los momentos finales del conflicto tenemos al



Cordero Místico: El cuadro de Jan Van Eyck es una obra con una historia agitada. En 1566 tuvo que ser desmontada para evitar el ataque de los iconoclastas calvinistas, mientras que siglos más tarde estuvo a punto de desaparecer tras ser robada por la tropas napoleónicas primero, y posteriormente por los nazis.

destino, a petición del Patton, el mismo día 30 de abril de 1945, en el que Hitler decidía poner fin a su vida pegándose un tiro en el interior del búnker de la Cancillería del Reich.

El trabajo de los *Monuments Men* no llegó a su fin tras el final de la contienda, porque durante los seis años siguientes continuaron rastreando en antiguas minas abandonadas de Europa, en alejados castillos e incluso en las entrañas de unas ciudades totalmente devastadas por intensos bombardeos, en una operación que más se asemejaba a una carrera contrarreloj protagonizada por estos detectives de la historia. De esta forma, lograron descubrir no pocos escondites ocultos poblados por espectaculares riquezas e iniciaron un minucioso trabajo de

Bibliografía

- ALONSO LÓPEZ, Javier. *Salomón. Entre el mito y la realidad*. Madrid: Oberón, 2002.
- ARIAS, Juan. *La Biblia y sus secretos*. Barcelona: Editorial Punto de Lectura, 2007.
- ARROYO DURÁN, Fernando. *Codex Templi, los misterios de los templarios a la luz de la historia y la tradición*. Madrid: Aguilar, 2005.
- BAIGENT, Michael; LEIGH, Richard y LINCOLN, Henry. *El enigma sagrado*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1986.
- CALLEJO CABO, Jesús. *Secretos medievales. De la mesa de Salomón a las máquinas de Leonardo*. Madrid: Temas de Hoy, 2006.
- CARMONA, José Ignacio. *Santa María de Melque y el tesoro de Salomón*. Toledo: Los Libros del Olivo, 2014.

Agradecimientos

Quiero agradecer y dedicar este libro a todos aquellos que han inspirado mi obra. En primer lugar a Isabel López-Ayllón, con la que siempre estaré en deuda por haber confiado en mí desde el principio. También a todo el equipo de Nowtilus, por haber hecho realidad este proyecto.

Desde estas páginas quiero tener unas palabras de reconocimiento para los que me dieron la oportunidad de colaborar en revistas como *National Geographic Historia* (Jesús Villanueva López), *Muy Historia* (Palma Lagunilla), *Vive la Historia* (Cristina Fernández) y especialmente en *El octavo sabio* (Helena Olmo) y *Clío Historia* (María Lorente), con las que tengo el placer de trabajar habitualmente.

Este libro no habría sido posible sin la influencia de excelentes autores cuyos trabajos me han ayudado a entender algunos de los hechos más extraños y enigmáticos protagonizados por los hombres de la SS. Las investigaciones de Óscar Herradón resultaron imprescindibles para seguir la pista de los más prestigiosos exploradores de la Ahnenerbe en sus viajes por el mundo con la intención de descubrir los orígenes de la raza aria. Mariano Fernández Urresti, Lorenzo Fernández Bueno y Manuel Jesús Segado Uceda desarrollan magistralmente en su obra el empeño de los nazis por hacerse con alguno de los grandes objetos de